

Deporte y Televisión durante la Transición. Nuevos argumentos de programación deportiva en los inicios de las televisiones autonómicas.

### *1. Introducción*

En un sentido amplio, los españoles que tenemos la suerte de poder contemplar desde nuestro actual entorno democrático este segmento de nuestra historia reciente, encontramos que tiene personalidad propia, que puede tratarse con singularidad precisamente debido a que los numerosos cambios acaecidos fueron sucediendo paulatinamente, con cierta suavidad que sólo el tiempo puede llegar a definir totalmente: una revolución que sucede a lo largo de años constituye, efectivamente, una transición.

Largo fue el tiempo necesario para abrir el monopolio estatal de la televisión hacia un estado teórico de libre competencia en lo televisivo, como también el del paso de una estructura deportiva centralista y mediatizada por el régimen franquista a unas asociaciones de clubes capaces de fijar sus propias condiciones al mercado audiovisual. Antes de entrar en cambios importantes en la organización del deporte y la televisión, los españoles necesitaban amortiguar en el tiempo el efecto de otras transiciones más urgentes. Resaltar y analizar algunos de los indicadores que hacen evidentes las modificaciones del ecosistema televisivo-deportivo son los propósitos principales de estas páginas.

A los efectos de estos objetivos, el ámbito temporal se sitúa desde los últimos años de la dictadura, con atisbos intermitentes de apertura en los primeros años 70, hasta la plena incorporación de España en las instituciones internacionales: el año 1986. Para la pareja televisión-deporte, el tramo final de la Transición comienza con la emergencia de las televisiones autonómicas y acabará con la llegada de las televisiones privadas. Ahí se iniciará otra historia de cambios.

### *2. Del contexto general*

En lo concerniente a la transición política, era necesario un clima de consenso para obtener la norma constitucional y atender el clamor democrático y

descentralizador sin perder el control sobre los que antes ostentaban el poder y, en concreto, sobre los militares.

Se ejerció un freno político con la intención de dosificar los cambios. La secuencia: legalización de las asociaciones políticas y sindicatos; reforma del Código Penal y amnistía; Ley para la Reforma Política -aprobada por los mismos a los que desvestía de poder-; legalización de los sindicatos; preautonomías; aprobación de la Constitución; se entiende como indicadora de unos cambios que debían preceder en el tiempo a cualquier otro intento de alterar el estado de las cosas.

En paralelo, tales avances eran considerados por los que añoraban el antiguo régimen y su forma de razonar como serias amenazas para su predominio y la unidad de la España que imaginaban, y por lo tanto los pasos democratizadores y descentralizadores debían darse con pies de plomo. La Policía y la Guardia Civil habían pasado a integrarse como fuerzas de Seguridad del Estado en 1979. Hasta 1984 no se someten por ley los ejércitos al orden constitucional bajo el Ministerio de Defensa.

Una vez está ratificada la Constitución van cobrando protagonismo los temas secundarios, aún con la inquietud manifiesta del búnker de fondo. En 1979 el congreso aprueba el Estatuto de Radio y Televisión (Munsó, 2001: 372) –que pretenderá imponerse a las Autonomías con la forma de Ley del Tercer Canal de 1983- y la Ley de la Cultura y el Deporte, que se actualizaría diez años más tarde. Una vez se desactiva el consenso a lo largo de 1979 (Prego y Andrés, capítulo de 1979), la mayor parte de la normativa posterior en ambos campos se desarrollará como respuesta a hechos consumados desde la periferia.

Así, gobiernos y autonomías se lanzan a una carrera para regular la aparición de las cadenas autonómicas, expresión primera del final del monopolio de TVE.

Además TVE protagonizará una importante transición tecnológica con el pretexto del Campeonato Mundial de Fútbol del 82 hacia la primera división europea en cuanto a dotaciones y desempeño.

En cuanto a la configuración televisiva, por lo tanto, la Transición no culminará hasta que la situación de monopolio desaparezca y las autonómicas comiencen a abrir el paso a las privadas, hacia el final de los ochenta.

En lo deportivo, las anteriores estructuras irán descentralizándose, concluyendo de una parte en el traspaso del deporte a las autonomías y, de

otra, en la aparición de organizaciones de clubes que pretenden el retorno ventajoso de beneficios por las imágenes de sus deportes.

En 1986, los españoles ratifican en las urnas la pertenencia a la OTAN y después se proclama a Barcelona como sede de los Juegos Olímpicos de 1992. Para muchos es el final de la Transición (Prego y Andrés, capítulo de 1986), el mismo final que Calvo Sotelo ya había proclamado instantes antes de que los golpistas entrasen en el Congreso de los Diputados.

### 3. *Del contexto deportivo*

Desde la muerte de Franco hasta el ingreso de España en la Unión Europea, en 1986, algunos de los principales eventos futbolísticos a nivel global incluyen dos acontecimientos de simétrico simbolismo: por un lado, los mundiales de fútbol de 1978 en la Argentina que se apropió Videla, concedidos a un país democrático y celebrados en un entorno dictatorial y que han dejado un rastro de ambivalencias morales (cfr. Archetti, 2004), y por otro los de 1982 de España, otorgados a un régimen totalitario y disputados durante la Transición española. Resulta significativo que la FIFA, durante el congreso de Tokio de 1966, ya designase a España como anfitriona con 16 años de antelación. España abordará su mundial con el gobierno en descomposición, la sangría producida por el terrorismo y el ruido de sables de la amenaza involucionista<sup>1</sup>.

Cuentan algunos cronistas que el mayor triunfo internacional de Franco fue la victoria, en plena guerra fría, sobre la selección soviética en la final del Campeonato Europeo de fútbol de 1964, en Madrid. Téngase en cuenta que la bandera roja presidió el partido, que su himno sonó en el Bernabéu y que el dictador ‘corrió el riesgo’ de verse obligado a entregar la copa y felicitar al capitán soviético. Fue un triunfo con riesgos asumidos deportivamente.

En el europeo anterior al de su victoria, España había protagonizado un bochornoso incidente, pues no acudió a jugar su eliminatoria de cuartos de final contra la URSS en Moscú, avisando de su incomparecencia tan sólo cuatro días antes. El problema no lo constituía ese partido, sino la previsión de que,

---

<sup>1</sup> Cuando todavía se está recuperando la democracia de los complós de la cafetería Galaxia y del tremendo susto del 23-F, después del mundial, en octubre, se desmonta el llamado *golpe de los coroneles*.

en el de vuelta, se tuviesen que abrir las fronteras al equipo y a los acompañantes soviéticos. De hecho, la oferta de la Federación Española para tratar de solucionar el problema diplomático incluía jugar los dos partidos en Moscú. Finalmente, España no jugó la eliminatoria y la URSS se proclamó campeona de Europa en París. (Plaza, 2007; González, L. M., sin datar).

No era la primera vez que ocurrían desplantes deportivos como éste: la semifinal de la primera edición de la Copa de Europa de Baloncesto en 1958 fue suspendida por el régimen franquista porque se disputaba entre el Riga y el Real Madrid y los soviéticos no eran tolerados ni como rivales<sup>2</sup>.

Y es que, desde la mitad del siglo XX, ya iba siendo cada vez más sencillo relacionarse entre países o hacer diplomacia al amparo de la FIFA o de la FIBA que al de las Naciones Unidas –aunque también hay excepciones, como la guerra del fútbol entre Honduras y El Salvador en el 70 (cfr. con Brochand, 1999: 98; Ramonet, 1999: 15; Giulianotti 2000: 24)-.

Las actuaciones de la selección española, en cualquier caso, no resultaban brillantes a menudo. ¿Es posible que Franco viera la posibilidad de una victoria virtual sobre sus enemigos europeos en las contiendas futboleras del Real Madrid? Si fuese así, habría asumido uno de los principales preceptos del deporte: si hoy se pierde, mañana se puede ganar, porque “el fútbol comparte origen, pero se alimenta de la diferencia y se debe a ella. El fútbol es lo que es porque pone en liza y celebra aquello que nos hace diferentes, sin necesidad de consenso, de convencimiento de unos a otros y mucho menos de supresión del contrario” (Reguera 2008).

En relación al resto de deportes, es cierto que hubo figuras capaces de arrastrar grandes públicos especialmente en las modalidades individuales: un tenista especial, Manolo Santana –y Orantes, Gimeno...-; ciclistas que marcaron época como Bahamontes, Ocaña o Timoner; boxeadores campeones de unos campeonatos más o menos legitimados, como Legrá, Carrasco, Urtain, Perico Fernández; un gimnasta excepcional como Joaquín Blume. No obstante, el fútbol era el deporte de las masas y el Real Madrid reunía a una mayoría de los aficionados españoles, encantados de poder afirmarse por fin frente al Otro

---

<sup>2</sup> Gonzalo Vázquez (sin datar): <<Raimundo Saporta, el arquitecto de sueños>>, disponible en: <http://www.acb.com/redaccion.php?id=25655>. (Consulta: 15-X-2010).

con algún triunfo, frente al enemigo de la fase autárquica, viniese de donde viniese.

Es conocido el “esfuerzo por conseguir la desmovilización política de la sociedad” por parte del régimen de Franco (Rivero, sin datar). “El deporte, sobre todo el fútbol dada su gran difusión, favorecía, por la vía del entretenimiento y la evasión, la integración social y la desmovilización del país, objetivos políticos del nuevo régimen” (cita de Juan Pablo Fusi Aizpurúa, encontrada en Rivero, sin datar).

Hay un número de voces (por ejemplo Jordi Villajoana<sup>3</sup> en Hay, 2001, minuto 18:50) que destacan que la única visibilidad internacional de la dictadura era el Real Madrid, campeón de las cinco primeras copas de Europa consecutivas y que, como la dictadura se hizo fuerte en el centralismo político, también era patente su reflejo en lo deportivo, como remarca también Bonaut (2006: 262):

“El franquismo supo utilizar en su beneficio los triunfos internacionales del deporte español, principalmente los del Real Madrid tanto en fútbol como en baloncesto, para proyectar una buena imagen del régimen de cara al exterior. De hecho, fomentó y cuidó la retransmisión de estos eventos y potenció su presencia en las pantallas españolas (amplias coberturas especialmente en las competiciones en las que participaba el equipo madridista)”.

De forma que, en esta postura, sería el franquismo el que hubiese sacado provecho del Madrid, y no al contrario: “los éxitos del Real Madrid en el extranjero fueron explotados concienzudamente por el régimen. Como baza legitimadora en el interior, y como reflejo de la imagen de seriedad, fuerza, eficacia y cosmopolitismo que el régimen deseaba proyectar al exterior” (González, 2004: 123).

En este lado abundan los argumentos que cuestionan la existencia de una relación de favor entre el franquismo y el Real Madrid, como los del padre de la constitución y primer rector de la Universidad Carlos III de Madrid Gregorio Peces-Barba, que sostiene que el Real Madrid estuvo a punto de desaparecer durante el franquismo debido tanto a su título monárquico como a los contactos con personajes progresistas durante la república (Hay, 2001: 19:15).

---

<sup>3</sup> Jordi Villajoana es actualmente senador por CiU. Anteriormente fue Director General de la Corporación Catalana de Radio y Televisión (1995-99), Consejero de Cultura de la Generalitat (1999-2003) y Diputado por Barcelona en las Cortes Generales (2004-2008).

Un personaje crucial en la historia del Real Madrid y del deporte español, Raimundo Saporta, explicaba que la prueba de que su equipo no era el del franquismo “es que el Madrid entró en Europa 20 años antes que España” (Vázquez, sin datar). Efectivamente, además, el Real Madrid de baloncesto fue el primer equipo occidental en entrar a jugar en la URSS. Antes de que los contactos entre ambos países fueran oficiales, Saporta con el pretexto del baloncesto y Ramón Mendoza en el plano comercial ya tenían fluida comunicación con los soviéticos.

No obstante, la disyuntiva de la relación entre el club y el franquismo llega hasta hoy, como indican las declaraciones del entrenador del Manchester United, sir Alex Ferguson, acerca de las maniobras del Real Madrid para hacerse con los servicios del jugador portugués Cristiano Ronaldo al final de la temporada 2007/08. Una vez traducido su testimonio (La Vanguardia, 28-X-2008), Ferguson habría dicho: “lo que lo hacía obsceno era que el Madrid, como club del general Franco, tenía una historia de poder conseguir todo lo que quisiera antes de la llegada de la Democracia en España”.

Señala el diario en el mismo artículo que, además, las instituciones se pusieron a favor del Real Madrid:

“El pasado julio, el presidente de la FIFA se mostró partidario de que el United permitiera a su goleador portugués y estrella de la plantilla, Ronaldo, fichar por el Real Madrid, entidad que expresó insistentemente su gran interés por incorporar al extremo a su plantilla. Ante la rotunda y repetida negativa de Old Trafford a la propuesta madridista, Blatter llegó a insinuar que los jugadores eran tratados como “esclavos” por sus clubes” (ibídem)

Fueron unas palabras que redoblaron la polémica en los medios de comunicación, pese a que, en concepto, coincidían de pleno con estudiosos de las ciencias sociales como Richard Giulianotti (2000: 107-8).

Podía existir la percepción de que el Real Madrid era el centro de una especie de *lobby* sociopolítico y económico de la época como expresión comunicativa principal del centralismo del Régimen. La sensación más extendida, a modo de leyenda negra especialmente fuera de España, es que el Real Madrid llegó a ser el equipo preferido de Franco y que el dictador, de alguna manera, le favorecía en detrimento de sus rivales nacionales.



	X X
	X

Tabla 1. Campeones de la Liga de Fútbol desde la temporada 1969-70 hasta la 1989-90. Elaboración propia. Fuentes: páginas del Atlético de Madrid, Athletic de Bilbao, Barcelona, Deportivo de la Coruña, LFP, Real Madrid, Real Sociedad, Valencia, [www.wikipedia.es](http://www.wikipedia.es).

Jorge Valdano se refirió a la Quinta del Buitre como “el brazo deportivo de la transición española” (Canal Plus 2008, minuto 2:42), aunque como mero recurso retórico: se refiere a la generación de jugadores que hace que el Real Madrid vuelva a ejercer la hegemonía deportiva en España y una presencia indiscutible en Europa (cinco ligas seguidas y dos copas de la UEFA consecutivas a partir de la temporada 85-86).

No es el cometido de estas páginas arrojar más luz sobre el tema de la vinculación del Real Madrid y el franquismo. Para ello, se pueden consultar Shaw (1987), Bahamonde (2004), Llopis (2005), entre otros trabajos bien documentados. En resumen, los no madridistas se quejan de las ventajas y prebendas que recibía el Real Madrid, asociándolo al régimen; los madridistas, a su vez, se lamentan de la utilización que el gobierno franquista hizo del club, muy a su pesar, ya que su talante ha sido más bien popular y apolítico...

Mientras que se ha tratado de evitar manifestar una cierta semejanza paralela entre los resultados deportivos del equipo de fútbol del Real Madrid y el totalitarismo de su supuesto *padrino*, es notable una completa hegemonía en los de baloncesto. Desde el comienzo de la competición liguera nacional en la temporada 1956-57, el Real Madrid logra 11 títulos de los 13 disputados hasta la temporada 69-70. Los otros dos son para el Barcelona y el Joventut.

El baloncesto ejemplifica perfectamente el sentido de nuestro planteamiento, pues el Real Madrid llega a la Transición Democrática después de ganar diez ligas consecutivamente. Sin embargo, a partir de la temporada 77-78 logrará *tan sólo* 11 de las 31 disputadas; el Barcelona, 13; el Joventut, 3; pero, y esto es lo importante, aparecen equipos que, aunque poseen gran tradición en baloncesto, nunca habían conseguido un título de liga, como el Manresa, el Málaga (formado por el antiguo Maristas y el Caja de Ronda, después Unicaja)



y, sobre todo, el Baskonia, abriendo alternativas donde, hasta entonces, había un coto de exclusividad madridista.

Es posible enunciar, pues, que en lo que se refiere al baloncesto al menos, el concluir de la transición marca el fin de la hegemonía baloncestística del Real Madrid sobre la Liga española:




	69-70	70-71	71-72	72-73	73-74	74-75	75-76	76-77	77-78	78-79	79-80	80-81	81-82	82-83	83-84	84-85	85-86	86-87	87-88	88-89	89-90
	X	X	X	X	X	X	X	X		X	X		X		X	X	X				
												X		X				X	X	X	X
									X												

Tabla 2. Campeones de la Liga de Baloncesto entre las temporadas 1969-70 y la 1989-90. Elaboración propia. Fuentes: páginas de la ACB, Barcelona, FEB, Penya, Real Madrid, [www.wikipedia.es](http://www.wikipedia.es).

Durante los años de la Transición cambiaron muchas cosas en el deporte, como tantas en España: organismos distintos a las federaciones gestionarán y explotarán las diferentes ligas; las tremendas deudas que acumulaban los clubes se intentarán solucionar con la configuración como Sociedades Anónimas Deportivas, instituciones en las que en la actualidad se vuelven a acumular deudas enormes y más o menos anónimas.

Las competiciones parecían haber estado diseñadas para que se las disputasen el equipo hegemónico y el Barcelona. Cuando ceden el totalitarismo y el centralismo político y las normas van cambiando en el sentido de hacerse más democráticas, puede advertirse que el sentido profundo de la competición permanece inalterado, de forma que el lobby madridista sobrevive a la manera *lampedusiana* –si queremos que todo siga como está, es necesario que todo cambie-, después de la muerte del dictador y de la consolidación de la democracia.

Para los medios –que en este caso funcionan como si constituyeran parte del hipotético lobby antes mencionado-, los protagonistas principales siguen siendo los mismos: el Real Madrid y el Barcelona, los eternos favoritos.

Comunicativamente, la trama es perfecta, pues para que funcione el conflicto atractivamente se necesitan dos antagonistas potentes y bien caracterizados. Año tras año, en fútbol y baloncesto se plantean todas las competiciones como si fuesen diálogos entre estos dos clubes y se va incluyendo algún simpático secundario –como el Atlético de Madrid, el Valencia, Athletic de Bilbao, Real Sociedad de San Sebastián y hasta el Deportivo de La Coruña- para mantener la ilusión de los comparsas.

Pero la esencia permanece –incluso, en el baloncesto-: los Rebeldes contra el Imperio; la fuerza centrípeta de atracción centralista frente a la centrífuga o periférica de diversificación. La existencia de opciones distintas podrá agrandar la capacidad económica del negocio deportivo, pero el sistema se abalanza sobre el advenedizo y lo fagocita. Si surgen buenos jugadores en equipos alternativos, el lobby presiona para que se produzcan sus fichajes: parece que se impone mantener la hegemonía del poderoso y que a tal efecto están hechas las reglas de renovación y la vigilancia para su cumplimiento. Si no puedes vencerlo, anexionalo con una buena oferta.

En la NBA y en la NFL existe un procedimiento para igualar las fuerzas: el *inverse draft*, de manera que los equipos que quedan en los últimos lugares cada temporada tienen la posibilidad de elegir los primeros a los jugadores nuevos o disponibles para la siguiente. Es un intento de mantener cierto equilibrio en la competición. El fútbol y el baloncesto en Europa se renuevan a golpe de talonario: el que más tiene más ofrece, se lleva a los mejores y tiene el recurso de desmembrar a los incipientes retadores, de manera que la igualdad –que sobre el papel es perfecta y deportivamente higiénica para la perspectiva de negocio- no es posible siquiera como utopía, y el ciclo se repite año tras año, ensanchando la brecha entre fuertes y débiles (cfr. con Giulianotti, 2000: 95).

#### *4. Indicadores de cambio en deporte y televisión. La aparición del factor proximidad*

Una perspectiva global del mercado actual del deporte y la televisión puede obtenerse de Paul Turner en su artículo “The Impact of Technology on the Supply of Sport Broadcasting”. Aquí afirma que, hasta que no se llegó al final

de los años ochenta, “the economics of sports has become particularly relevant (...) due to the emergence of greater emphasis on professionalization, broadcast revenues, labour market deregulation, government and competition deregulation, and increasing nationalization/globalization”<sup>4</sup> (Turner, 2007: 338).

El punto de vista del autor australiano permite comprobar que, en lo estrictamente económico, la situación del negocio de la televisión basado en el deporte en España tuvo ciertos parecidos al del resto de los mercados, pese a todo, durante el franquismo. El principal elemento diferenciador, desde luego, fue el uso y aprovechamiento del monopolio por parte de RTVE, que pudo ampararse en el apoyo del régimen para dictar sus condiciones referentes a las transmisiones deportivas.

La configuración política no permitía la existencia de otro tipo de agrupaciones deportivas que no fuesen clubes o federaciones, de forma que los generadores de derechos no tenían posiciones suficientemente asentadas como para poder negociar con la televisión unas compensaciones adecuadas a la eficacia del producto que ofrecían.

En lo televisivo, es sabido que la génesis y desarrollo de TVE es fundamentalmente centralista, con un crecimiento radial. En palabras de Joan Munsó Cabús, no fue hasta “el BOE del 11 de octubre de 1973 cuando la red de emisoras de Radio Nacional de España y Televisión Española pasaron a figurar como Radiotelevisión Española (RTVE), servicio público centralizado regido por las disposiciones del régimen de las Entidades Estatales Autónomas” (Munsó, 2001: 118-119), y hasta el 77 no pasó a tener carácter comercial.

#### *4.1 Las nuevas televisiones autonómicas*

Después de la aparición de las televisiones autonómicas primero y de las privadas posteriormente, el monopolio de la demanda se diversificará, y la oferta se agrupará en monopolio: una sola entidad generará los derechos **[en el caso del fútbol, negociarán los clubes directamente]**, y muchas querrán ofrecer deporte por televisión o por otros medios.

---

<sup>4</sup> “La economía de los deportes ha obtenido una especial relevancia (...) debido a un mayor énfasis en la profesionalización, los retornos de las transmisiones audiovisuales, la desregulación del mercado de trabajo, de las normas gubernamentales y de las competiciones y a un aumento de la nacionalización/globalización” (traducción del autor).

El elemento de ruptura que, de hecho, comenzó a minar la situación monopolística en España fue la emergencia de las televisiones autonómicas. Las fechas de las primeras emisiones oficiales fueron el 1 de enero de 1983 para ETB, el 10 de septiembre del mismo año (en pruebas) para TV3 y el 25 de julio de 1985 para TVG (Díaz, 2006: 29 y ss.). La progresiva descentralización institucional se tradujo a la asunción de una política de hechos consumados en lo respectivo a la televisión que permitió operar a estas nuevas entidades antes de que el marco regulatorio estuviese definitivamente dispuesto.

Durante el franquismo y la primera parte de la Transición Democrática, no parece procedente denominar mercado de derechos deportivos televisivos a lo que parecía un simple intercambio forzado y compensado.

Los grandes clubes, en ausencia de capacidad organizativa y cooperativa, siempre habían interpretado que su valor potencial era mucho más alto que lo que se recibía como retorno. Los pequeños, por su parte, manifestaban que debían asegurarles por contrato un número mínimo de partidos televisados, y que sin su concurso la competición se hacía imposible. Las deudas, mientras tanto, consumían a unos y a otros.

Poner en valor y en precio las transmisiones deportivas y, en concreto, las futbolísticas, sigue exigiendo hoy día una ecuación que no cuadra: por un lado, prestar atención a todos los clubes; por otro, establecer un justiprecio a los que tienen mayor número de aficionados. El desequilibrio del reparto se debate todas las temporadas. El periodista José Manuel Cuéllar, en ABC (edición de 6/12/2010) indica que, durante la 2009-10, el Real Madrid y el Barcelona recibieron de la televisión 140 millones de euros cada uno, mientras que el quinto clasificado de la temporada anterior, el Villarreal, sólo ingresaba 25. Por su parte, John Carlin en su columna de El País (28/11/2010) da por muerto el interés de la Liga española frente a otras con un planteamiento “más justo y democrático”.

Temporadas	Tenedor de los derechos	Resúmenes	Precio por temporada	Nº de partidos de liga (total emitidos)

1963-64 hasta 78-79				
1975				
1977				
1979-1981				
1981-2				
1982-3				
1983-4				
1984-5				
1985-6 hasta 1986-7				
1987-8 hasta 1989- 90				
1990-8				

Tabla nº 3. Elaboración propia. Fuentes: Poiseuil (2002); Bonaut (2004 y 2006).

Es claro que la solución no podía ofrecerla la transmisión de un único partido los fines de semana, y por esta puerta entraron las autonómicas a partir del año 1982. ETB comenzó a emitir en pruebas, al amparo de su legislación autonómica y sin cobertura legal con respecto a la reglamentación nacional antes de la regulación de la Ley del Tercer Canal. El argumento de poner a disposición de la población del País Vasco la competición de sus equipos autonómicos se unió a la sensación de abandono que experimentaban estos clubes por parte de la televisión estatal. Cuánto más, que la Real Sociedad y el Athletic Club de Bilbao estaban liderando la Liga durante esas mismas temporadas (ver Tabla 1).

ETB podía ofrecer a sus equipos la cobertura que se merecían y, además, explotar una nueva rivalidad: la regional, en la que también podía anclarse la identidad, movilizando el principio de segmentación. Inmediatamente se uniría TV3 a la iniciativa de rescatar a sus deportistas del anonimato al que la inercia del centralismo heredado del régimen franquista les sometía.

#### 4.2 Tribus deportivas y televisiones autonómicas

Es preciso abrir un paréntesis para explicar la referencia al principio de segmentación. José Antonio Jáuregui escribió, dirigió y presentó la serie de televisión “Las reglas del Juego”, que emitió TVE durante la temporada 1974-5. A lo largo de ella, Jáuregui desgranaba para el español de a pie, entre otros conceptos antropológicos, el principio de Evans-Pritchard asimilado al fútbol: el *homo tribalis*, según el cual es posible dividir los grupos humanos en tribus, como expresión más inmediata y primitiva que la división en clases. En comparación con este planteamiento, Giulianotti desarrolló posteriormente tres claves para explicar la afinidad de los aficionados al fútbol a sus equipos en la cuestión de la identidad: nación, clase y localidad (2000: 34).

Dejándole la palabra a Jáuregui:

“Todo hombre es un animal tribal y la especie humana es una sociedad dividida en tribus que compiten, rivalizan y, a veces, luchan entre sí (...). La unidad de esta sociedad procede de un sentimiento específico –el sentimiento tribal- que funde a los individuos de un determinado territorio en un solo ser frente a otros individuos de otro territorio” (Jáuregui, 1977: 33).

De esta manera, el hombre puede participar de distintos espíritus tribales complementarios correspondientes a diferentes órdenes o tamaños de tribu, de modo que un sevillista se afirma en su propia identidad por su oposición irreconciliable al aficionado bético en el día a día y frente al derbi local, pero se hermana con él cuando la selección española se enfrenta a Brasil: “El sentimiento tribal puede, según las circunstancias, enfrenar a dos comunidades o bien unir las frente a otra de un nivel superior” (Jáuregui, 1977: 246).

Según el autor, el *homo tribalis* que existe en el interior de cada uno de nosotros no puede eludir estos sentimientos; se trata de comportamientos natos inevitables que pueden fomentarse y avivarse.

La creación de los héroes locales, además de la veneración correspondiente a los nacionales, es un mecanismo para el que las televisiones autonómicas tendrán tiempo, sabiduría y voluntad de aplicación: se convertirá en garantía de fidelización de la audiencia, pues si la emisora de televisión es capaz de movilizar y promover la creación de figuras heroicas próximas a su audiencia, ésta se sentirá, de algún modo, representada por sus héroes:

“la figura totémica podemos definirla como aquel objeto o persona que es el objeto de veneración o culto por haber contribuido en algo a mejorar la suerte o posición de la tribu, por representar simbólicamente a la tribu en alguna esfera, en algún campo bien científico, bien artístico, bien deportivo, o cualquier otro. Los futbolistas son aclamados y venerados en calidad de figuras totémicas” (Jáuregui, 1977: 243)<sup>5</sup>.

De esta forma, las televisiones autonómicas van penetrando en sus respectivos mercados deportivos mediante la aplicación de un principio antropológico que refleja un éxito paulatino. La rivalidad es dramatizada en fútbol como en ningún otro deporte (Giulianotti, 2000: 22).

Las relaciones entre el fútbol y los nacionalismos vasco y catalán son analizados más detenidamente por Unzueta (1999) y Colomé (1999), respectivamente. No se trata tan sólo de fomentar el espíritu nacionalista o de una ocasión para alardearlo. Sus testimonios nos conducen a reconocer la formación de la identidad tribal del individuo, reprimida durante el franquismo. También Giulianotti habla del fútbol vasco y catalán como expresiones etnonacionalistas (2000: 12)<sup>6</sup>.

En cualquier caso, todo centralismo ofrece una superficie para la colisión y el conflicto: enseña la cara del opresor, establece sin género de dudas una diana para la animosidad del que siente el ánimo de la revancha, configura la agrupación de los desheredados. En el caso español ha estado ofreciendo un punto de apoyo para la formación de la identidad de naciones que se han sentido incompletas durante 40 años.

Si es cierto que en España todos los aficionados al fútbol simpatizan con su equipo-tribu local y, además, con el Real Madrid o el Barça, resulta sencillo ceder a la tentación de enunciar que todos asumen posiciones simpatizantes con el centralismo y su tótem, el Real Madrid o con la posición periférica, y entonces simpatizarían con el Barça o con posturas antimadridistas.

En las parrillas de programación de las televisiones emergentes se movilizan un número de factores y una forma de utilizarlos que resultan inéditos en la historia de nuestra televisión hasta entonces.

---

<sup>5</sup> En cuanto a identidad, las “virtudes de la nación” o el caudal simbólico del equipo-nación ver Ramonet (1999: 133-6), o Giulianotti (2000: 97).

<sup>6</sup> Además ver Shaw (1987) o Díaz Noci (2000).

Las autonómicas comienzan a aprovechar el factor proximidad de la programación como clave del posicionamiento de sus emisoras, del enganche con su público. La falta de medios y de voluntad periodística o política hacen que los centros territoriales de RTVE no sean muy eficientes a la hora de acercar los temas cotidianos a sus convecinos, salvo quizás el centro catalán de Miramar, el cual, para reforzar la posible línea de competencia que puede abrirse con la naciente TV3, se traslada a Sant Cugat a lo largo de los años 1983 y 1984.

#### *4.3 El deporte como argumento de programación de las autonómicas*

En otras palabras, la aparición de las emisoras autonómicas refleja un paulatino proceso de descentralización. La anterior organización radial (cfr. con Llopis, 2005) se percibe como discriminación en la periferia, y la estructura de funcionamiento de TVE era profundamente centralista (cfr. con Palacio 2008: 113-4). No hay tiempo para dedicar atención continuada, concretamente, al deporte local o regional. En los primeros ochenta se aprovechaban desconexiones locales los lunes o martes antes del informativo nacional de mediodía para formalizar ese acercamiento a las diferentes identidades autonómicas. Dice Bernard Poiseuil (2002: 73) que este trance se producía durante 1977 en Aragón, Baleares, Castilla y León, Cataluña, Galicia y Navarra; Andalucía y el País Vasco conectaban con su deporte los martes, mientras que en Cataluña, además, existía un programa deportivo regional los domingos de 11:30 a 14 horas. Desde luego, demasiado breve encuentro con la identidad autonómica que, como es sabido, en esos años se encuentra especialmente a flor de piel.

Tratando de rellenar este hueco, y según el mismo autor, las dos primeras autonómicas descubren los programas deportivos como un argumento programativo de primer orden, de manera que los sitúan varias veces en semana en *prime time*. De hecho, TV3 ya había suscrito un contrato con el FC Barcelona para explotación de contenidos televisivos antes de estar en disposición de comenzar sus emisiones en pruebas, y se aseguraba la exclusividad para emisión en catalán de tales programas o retransmisiones (cfr. con La Vanguardia, 27/10/1983, pág. 23, y 29/10/1983, pág. 4).



En cuanto a fútbol, dicho contrato establecía dos partidos de Liga en el Camp Nou y un máximo de seis como visitante, un resumen de duración inferior a veinte minutos de todas las jornadas con competición de fútbol y dos espacios semanales de entre 15 y 30 minutos (La Vanguardia, separata, 27/10/1983, pág. 23). El primer partido se emitió el día de la presentación en sociedad de TV3, como plato fuerte: Barcelona-Osasuna, el 10 de septiembre de 1983, día de emisión aislada y de pruebas (La Vanguardia 10/9/1983, pág. 17 y 11/9/1983, editorial en pág. 4).

Emisor a	Día	Horario	Título
TV3	Sábado		Esports en accio
TV3	Domingo		Gol a Gol
TV3	Jueves		A tot sport
TV3	Jueves		Temps de neu
ETB	Lunes		Kirolez-Kirol
ETB	Martes		Kirolez-Kirol
ETB	Miércoles		Kirolez-Kirol
ETB	Viernes		Kirolez-Kirol
ETB	Domingo		Kirolez-Kirol

Tabla nº 4. Fuente: Poiseuil (2002\_2: 76)

En cuanto a las transmisiones deportivas y, en concreto, al fútbol, TVE mantiene hasta el año 1979 un convenio con la Federación Española de Fútbol para emitir partidos en directo. Como se ha referido, para TVE resulta imposible prestar la misma atención a todos los equipos españoles. Los acuerdos económicos, incluso, establecen varias *clases* de equipos. El deporte colectivo en ligas conlleva esta característica: desde luego no es posible ni eficaz emitirlo todo a la vez, ni dedicar los mismos medios a cada partido.

Se establecen jerarquías de equipos. En ocasiones, según su clasificación en la liga anterior, como en la temporada 83-84. En la temporada 85-86, más abiertamente, se crea una elite con el Real Madrid, el Barcelona, el Atlético de Madrid y el Athletic de Bilbao, a cuyos componentes se les paga 22 millones de

pesetas por cada partido que se transmita en directo y que les enfrente entre ellos; se pagan 16 millones si el partido les enfrenta a cualquiera de ellos con otro equipo de la liga y 13 si se enfrentan entre sí los que no pertenecen al grupo privilegiado (Cfr. con Poiseuil, 2002: 74-5 y con Bonaut, 2004: 479-482).

El público de las cadenas autonómicas exige partidos en directo o grandes resúmenes de los equipos que les interesan desde el primer momento de emisión, y los clubes afectados son los principales interesados en conseguir que florezcan acuerdos incluso fuera de las normas hasta entonces aplicables (cfr. con El País, 16-XI-1983).

Los primeros clubes que se ven beneficiados con la emergencia de las televisiones autonómicas son el Athletic de Bilbao y Real Sociedad por la ETB; y Barcelona y Espanyol por la TV3. De hecho, durante el año 1983, ETB emite 14 partidos de sus equipos en liga (7 de cada uno, implicando a Osasuna cuando era posible).

Curiosamente, la temporada en la que aparece ETB (1982-83) la gana el Athletic de Bilbao y la siguiente también. En la temporada 1984-85 triunfa el Barcelona. Podría decirse para un público supersticioso –característica de un número de los aficionados a los deportes–, que la emergencia de las cadenas autonómicas ha llevado la suerte a sus equipos. Pero lo que resulta un hecho innegable es que la apuesta de las autonómicas está saludada por el éxito.

Además, se pone en marcha la estrategia de ‘estirar’ en lo posible el impacto del fútbol: las televisiones autonómicas no poseían otros argumentos de programación con parecido potencial y coste asequible en sus comienzos. Los aficionados respondían en gran número a la propuesta de la tarde en que se iba a emitir cada duelo. Para las autonómicas, la programación eficaz consistía en aprovechar la inversión y prolongar los efectos beneficiosos del fútbol para su contabilidad de audiencia. Se trabajaba a lo largo de toda la semana en los informativos y en los programas deportivos con la finalidad de calentar el ambiente y dotar de tramas secundarias a los encuentros de liga.

El concepto de *previa* permitía ocupar casi toda la tarde y noche del sábado, día de emisión de los partidos, con esos temas relacionados con el fútbol. Y si no existe la relación, se busca: por ejemplo, se da la información meteorológica que afectará al estadio durante el tiempo del partido. Esta estrategia exhaustiva quedaba fuera del alcance de TVE, que también ofrecía su programación para

el entretenimiento de las mujeres de la familia, las cuales en estos tiempos demostraban no ser aficionadas al fútbol, de forma que, en algunas encuestas, los deportes que tienen buena aceptación entre ellas son la natación o el atletismo (cfr. con Poiseuil, 1992: 70).

Paralelamente comienzan a tener importancia en las pantallas otros deportes comunitarios o nacionales como expresión de las identidades culturales; algunos les resultan gratuitos a las televisiones autonómicas o, con una adecuada política de mercadotecnia, ofrecen sus propios patrocinadores. Como TVE ya había demostrado, una transmisión deportiva venía siendo una franja de tiempo muy barata para la empresa productora.

Como factor de importancia, descendiendo de la organización del montaje programativo al de la propia transmisión, es posible establecer que el fútbol siempre se había puesto en pantalla correctamente por parte de los profesionales españoles. En concreto, cuenta Hugo Stiven que, ya por los años setenta, Televisión Española empezaba a ser reconocida en el extranjero como una buena televisión. Dice que TVE ha enseñado a otros países cómo retransmitir fútbol. Las bases las sentó el realizador Ramón Díez, al que invitaron en Europa para explicar cómo se debían realizar los partidos de fútbol (2006: 282-3).

Víctor Santamaría (2002: 65) atribuye la actual colocación de las cámaras para cubrir las posiciones de fuera de juego a este mismo realizador de TVE. Es cierto que para el Mundial del 82 el plan es a veces económico y hasta un poco conservador, pero televisivamente fue considerado, cuando menos, correcto. Además, supone un hito en la dotación tecnológica de TVE<sup>7</sup>, que se va acercando a las televisiones más aventajadas de Europa (El País, 24-II-1982) y acabará de alcanzarlas cuando afronte la realización de los Juegos Olímpicos de Barcelona de 1992.

---

<sup>7</sup> Esta transición tecnológica está prolijamente relatada y documentada en la tesis de José María Blanco Pont: (1999): *Las retransmisiones deportivas como género espectacular y dramático*. Universidad Autónoma de Barcelona.

### 5 Posicionamiento de las nuevas cadenas en relación al deporte

Pero no es el cometido de estas líneas extenderse en este caso acerca de las diferencias estilísticas de la puesta en pantalla, sino abordar otro de los factores fundamentales que viene comentándose: el posicionamiento de la cadena a la hora de concebir cómo es el público al que pretende.

El esquema triangular que propone Garry Whannel en su obra “Fields in vision. Television sports and cultural transformation”, permite caracterizar gráficamente la *posición ideológica* del productor. Su lectura es sencilla. Supone tres vértices: el informativo, el dramático –en el sentido británico, también tendente hacia lo que resulta de interés humano- y el espectacular. Cada uno de los planteamientos comunicativos de los distintos formatos de programa se posicionaría en un determinado lugar en el triángulo. Puede utilizarse el gráfico para ubicar la forma de dirigirse al público por parte del emisor, de manera que ocupe un lugar en el triángulo más o menos próximo a donde está representado su enfoque.

Figura 1. El *triángulo de G. Whannel*: prácticas y formas de programación de la televisión popular; Whannel, 1992: 61.

El tratamiento de los partidos de fútbol o del deporte en general por parte de los profesionales de TVE ha sido tradicionalmente lo más objetivo y aséptico posible, de manera que podría representarse colocando al emisor cercano al vértice de la información.

Esta tendencia puede observarse por comparación hasta el final del siglo pasado o el principio del actual, pero tuvo especial relevancia en la época en que no había lucha por la audiencia o ésta estaba en sus comienzos. En este sentido, podía configurar lo que en TVE se entendía como ‘hacer buena televisión’.

Para ellos, el realizador y los comentaristas no debían de ninguna manera ‘hurtar la realidad del evento al telespectador’<sup>8</sup>: si el partido estaba siendo

---

<sup>8</sup> En expresión de Jaime Garrido en entrevista personal con el autor (9/7/2003). Jaime es realizador de gran experiencia en TVE, responsable, entre otros muchos proyectos, de la transmisión de los Campeonatos del Mundo de Atletismo de Sevilla en 1999. Para el gusto del autor, la transmisión de este evento fue una demostración de calidad y de imaginación, y colocaba a TVE en vanguardia entre las cadenas productoras de deporte en vivo.

aburrido, lo honesto era que los telespectadores percibiesen esa falta de dinamismo correspondientemente en sus hogares.

Este planteamiento se mantiene con lógica interna para cada una de las decisiones que se toman en un proyecto de transmisión, desde la planificación hasta el tratamiento heurístico de los instantes imprevistos, estableciendo incluso un principio de estilo para la singularización de los relatos en directo.

Las autonómicas apuestan definitivamente por las transmisiones de fútbol y acuden con todo el material que tienen o que puedan conseguir por medio de alquileres o acuerdos.

Reconocen la posibilidad de otorgar un valor añadido al que empiezan a entender como su producto estrella; tratan de *espectacularizar* el fútbol, conscientes de su valor potencial.

La dialéctica entre ofrecer los acontecimientos de forma deliberadamente objetiva o intervenir lo necesario en la puesta en pantalla para dotar de elementos espectaculares los tramos más *lentos* no es, ni más ni menos, que la misma que ya existía entre las prácticas cinematográficas de Vertov y de Eisenstein, salvando respetuosamente las distancias. Por ello, la colocación de las transmisiones y el tratamiento del deporte que comenzaban a ofertar las televisiones autonómicas en el triángulo de Whannel estaría dirigida hacia la zona del entretenimiento, ligeramente ladeada hacia el vértice del drama, pero, en cualquier caso, decididamente alejada de la posición de TVE.

### 5.1 Las autonómicas movilizan al forofo

Pero poco a poco, las autonómicas van explotando el filón de utilizar el tono emocionante para movilizar al partidario deportivo, al aficionado acérrimo, para hacer participar al forofo. Si el planteamiento era la proximidad, por qué no tomar partido directamente por el equipo local. Únicamente cuando se disputa un derbi regional aparecerá el momento de tratar de mantener cierto equilibrio.

El primigenio modelo explicativo de Whannel no puede explicar gráficamente algunos síntomas del exceso de partidismo a la hora de las transmisiones. No es suficiente para ubicar al *homo tribalis*.

Existe un momento paradójico en la historia de las trasmisiones deportivas en España en el que no sólo el emisor es forofo, sino que para el mismo partido están dándose simultáneamente dos explicaciones polarizadas: dos extremos

de forofismo, dos realidades aparentes. Por ejemplo, un Ath. Bilbao-Barcelona transmitido por las dos autonómicas, ETB y TV3. Esta experiencia es radicalmente opuesta a la que habían vivido los telespectadores durante la época en que TVE ejercía el monopolio de las emisiones. En este determinado aspecto, por otro lado líder en cifras de *share* de las televisiones emergentes, la transición se ha completado: la emisora, en su esfuerzo por mantenerse cercana y próxima, adquiere la personalidad de su audiencia.

En el plano de los comentarios y para una misma jugada polémica, se darían opuestas interpretaciones a la realidad de lo ocurrido de modo excluyente. Pero también sucedería algo semejante en lo que se refiere a la puesta en pantalla; se desplegarían realizaciones paralelas que, llegado el caso, funcionarían superpuestas.

Retomando el esquema triangular de Whannel, ¿hacia dónde tendería el emisor convertido en forofo? Probablemente el punto saltaría de uno a otro lugar del triángulo, obedeciendo tan sólo a la oportunidad de la conveniencia tribal. De ningún modo puede observarse una mínima coherencia a lo largo del tiempo que no contase con esta variable.

El comportamiento del forofo posee su propia complejidad y obliga a observar indicadores que reflejen esta realidad: se debe buscar, en lugar de unos vértices singulares, un espacio construido sobre estos mismos pilares conceptuales y sus negaciones: un eje constituido por el recorrido entre lo informativo y lo totalmente subjetivo; otro que indique la construcción espectacular o la sobria; un tercero, por último, que navegue entre el mayor dramatismo y la asepsia absoluta en lo referente al interés humano.

El espacio de la posición del emisor (con las correspondientes reservas con los detalles narrativos respecto a la enunciación) quedaría de esta forma:

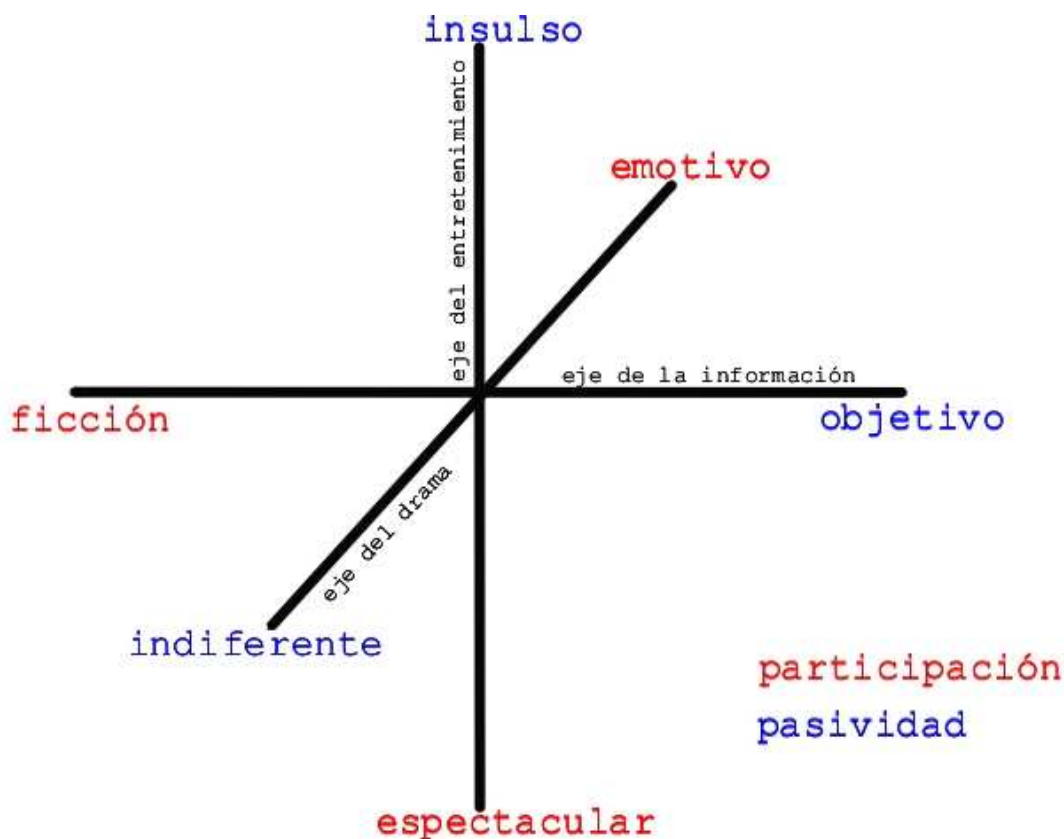


Figura 2. Elaboración propia, a partir del esquema triangular de Whannel.

Se trata de un modelo que descansa en la representación gráfica conceptual de cómo el productor del mensaje concibe a su público. Lógicamente, se habla de voluntad, pues se sobreentiende que la objetividad absoluta no es posible – por ello se encuentra en el infinito-. Tampoco, por definición, sería posible colocar al emisor en el origen, ya que una posición de mediación supone necesariamente participación.

Según lo que se ha estado relatando, el espacio positivo (objetivo, insulso, indiferente) contendría el lugar del posicionamiento de los realizadores y comentaristas de TVE en la época de que se trata. En algún sitio del espacio opuesto se posicionarían los realizadores de las autonómicas y, muy hacia el eje x negativo (ficción o no-objetividad), los comentaristas de las autonómicas.

## 6. Como conclusiones

Durante el aluvión de cambios hacia lo democrático y lo descentralizado los cambios legislativos y los de programación relacionados con televisión y

deporte tardaron mucho más tiempo en pasar a primer plano que los cambios tecnológicos.

Deportivamente, antes de y durante la transición existía un indiscutible predominio del duelo entre el Real Madrid y el Barcelona con la hegemonía de los primeros, especialmente en los resultados deportivos de baloncesto. Las victorias se repartirán entre un buen número de equipos tras la transición.

Durante la transición se abrió un profundo cambio en el modelo del negocio del deporte con la televisión –de hecho, aún está ajustándose-: de un monopolio del emisor se pasó a distintos monopolios de los generadores de derechos, uno por cada modalidad deportiva, y un creciente número de demandantes emisores para poner en pantalla esos derechos. **Al contrario, cada club de fútbol negocia los derechos por su cuenta, no colegiadamente.**

Las autonómicas irrumpen en el deporte televisado dando paso a puntos de vista descentralizados y apostando fuerte por el deporte, movilizándolo los fenómenos del espectáculo y del forofismo por encima de la aséptica puesta en pantalla informativa que TVE había establecido hasta entonces. La respuesta de las audiencias al nuevo tratamiento del deporte en televisión fue fulgurante y exitosa.

Como acotación final, esta misma transición no tuvo lugar en las fechas que se estudian en lo que respecta al deporte femenino.

## 7. Referencias

ARCHETTI, Eduardo P. (2004): <<El mundial de fútbol de 1978 en Argentina: victoria deportiva y derrota moral>>, en *Memoria y Civilización*, vol. 7, pp. 175-194. Pamplona, Universidad de Navarra.

BAHAMONDE, Ángel (2002): *El Real Madrid en la historia de España*. Madrid, Taurus.

BLANCO, José María (1999): *Las retransmisiones deportivas como género espectacular y dramático*. TESIS Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona.

BONAUT, Joseba (2004): <<El fútbol como reclamo de la audiencia. La lucha por los derechos de retransmisión de la liga de fútbol profesional (LFP): perspectiva histórica>>. En J. Latorre; A. Vara; y M. Díaz (eds.): *Ecología de la*



*televisión: tecnologías, contenidos y desafíos empresariales*. 475-485. Navarra, Eunate.

BONAUT, Joseba (2006): *Televisión y deporte. Influencia de la programación deportiva en el desarrollo histórico de TVE durante el monopolio de la televisión pública (1956-1988)*. Tesis doctoral. Pamplona, Universidad de Navarra.

BROCHAND, Pierre (1999): <<Entre lo nacional y lo transnacional>>. En Santiago Seguro (ed.) *Fútbol y pasiones políticas*. Madrid, Debate, pp. 97-103.

CARLIN, John (2010): <<Crónica anunciada de la muerte de la Liga española>>, en El País, edición electrónica, 28/11/2010. Disponible en: [http://www.elpais.com/articulo/deportes/Cronica/anunciada/muerte/Liga/espanol/a/elpepidep/20101128elpepidep\\_5/Tes](http://www.elpais.com/articulo/deportes/Cronica/anunciada/muerte/Liga/espanol/a/elpepidep/20101128elpepidep_5/Tes)

(Consulta: 29/12/2010).

CASTELLÓ, Enric (2004): <<Identidad cultural en las series de ficción en España>>, en *ACTAS DO III SOPCOM, VI LUSOCOM e II IBÉRICO – Volume III Ibercom* (Covilha, Portugal); pp. 499-507.

COLOMÉ, Gabriel (1999): <<Conflictos e identidades en Cataluña>>. En Santiago Seguro (ed.) *Fútbol y pasiones políticas*. Madrid, Debate, pp. 169-174.

CUÉLLAR, José Manuel (2010): <<Una Liga sin crédito>>, en ABC, edición electrónica, 6/12/2010. Disponible en: <http://www.abc.es/20101206/deportes-futbol/liga-201012060429.html>

(Consulta: 14/12/2010).

DÍAZ, Lorenzo (2006): *50 años de TVE*. Madrid, Alianza Editorial.

Díaz Noci, J. (2000): <<Los nacionalistas van al fútbol. Deporte, ideología y periodismo en los años 20 y 30>> en *ZER. Revista de Estudios de Comunicación*, 9, pp. 367-394.

FUSI, J.P. (1999): *Un siglo de España, La cultura*. Madrid: Marcial Pons.

GIULIANOTTI, Richard (2000): *Football, a sociology of the global game*. Cambridge, Polity Press.

GONZÁLEZ, Luis Miguel: <<España Eurocampeona>>, disponible en [www.noticias.info](http://www.noticias.info)

(Consulta: 12-I-2009).

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (2004): <<Deporte y poder: el caso del Real Madrid C. de F>>, en *Memoria y Civilización*, vol. 7, pp. 79-127. Pamplona, Universidad de Navarra.

HAY, Rod: <<Real Madrid vs. Barcelona>>, en *Height of Passion*, serie documental producida por Forza Film Production. Emitido en Canal Historia y disponible en <http://www.notasdefutbol.com/categoria/historia/record/20> (Consulta: 28-X-2010).

JÁUREGUI, José Antonio (1977): *Las reglas del juego. Las tribus*. Madrid, Espasa Calpe.

LLOPIS, Ramón (2005): << Claves etnoterritoriales de la historia del fútbol español>>, en *Comunicaciones del X Congreso de Historia del Deporte*, Sevilla. Disponible en: <http://www.cafyd.com/HistDeporte/htm/blog2.htm> (Consulta: 28-X-2010)

MUNSÓ, Joan (2001): *La otra cara de la televisión*. Barcelona, Flor del viento ediciones.

PALACIO, Manuel (2008): *Historia de la televisión en España*. Barcelona, Gedisa.

PLAZA, S. (2007): <<El fútbol y la guerra fría. España y la URSS en la Eurocopa>>, disponible en [www.notasdefutbol.com](http://www.notasdefutbol.com). (Consulta: 25-II-2009).

POISEUIL, Bernard (2002): *Football et Télévision* (Vol II). *La télévision des autres*. (2ª ed.). París, Tekhne.

PREGO, Victoria y ANDRÉS, Elías: *El camino de la libertad. 1978-2008*. Serie de DVDs. Biblioteca El Mundo.

RIVERO, Antonio (sin datar): <<Edad contemporánea: Deporte y sociedad durante el franquismo, su organización y desarrollo en las diferentes etapas de la dictadura>>, disponible en: [http://www.museodeljuego.org/\\_xmedia/contenidos/0000000289/docu1.pdf](http://www.museodeljuego.org/_xmedia/contenidos/0000000289/docu1.pdf) (Consulta: 11-X-2010).

RAMONET, Ignacio (1999): <<Un hecho social total>>. En Santiago Seguro (ed.) *Fútbol y pasiones políticas*. Madrid, Debate, pp. 11-17.

REGUERA, Galder (2008): <<El fútbol como política>>, *La Vanguardia*, Suplemento Culturas, 10-IX-2008.

SANTAMARÍA, Víctor (2002): <<Planificación de eventos deportivos (I)>>; en *Shooting* (1); 62-66.

SHAW, Duncan (1987): *Fútbol y franquismo*. Madrid, Alianza.

STUVEN, Hugo: *Quién te ha visto y quién t.ve. Historias de mi tele*. Madrid, Espejo de Tinta, 2006.

TURNER, Paul. (2007): <<The Impact of Technology on the Supply of Sport Broadcasting>>, en *European Sport Management Quarterly*, 7:4, 337-360.

UNZUETA, Patxo (1999): <<Fútbol y nacionalismo vasco>>. En Santiago Seguro (ed.) *Fútbol y pasiones políticas*. Madrid, Debate, pp. 147-167.

VÁZQUEZ, Gonzalo (sin datar): <<Raimundo Saporta, el arquitecto de sueños>>, disponible en: <http://www.acb.com/redaccion.php?id=25655>. (Consulta: 15-X-2010).

WHANNEL, Garry (1992): *Fields in vision. Television sports and cultural transformation*. Londres, Routledge.

## 7. 1 Otros documentos

Canal Plus (2008): <<25 años de la Quinta del Buitre>>. Disponible en <http://www.notasdefutbol.com/categoria/historia/record/20> (Consultada 28-X-2010)

El País, 16-XI-1983: <<Las retransmisiones de fútbol por canales autonómicos no son viables, según acuerdo con TVE>>, edición electrónica.

El País, 24-II-1982: <<Televisión Española tendrá uno de los mejores equipamientos de Europa, según su director técnico>>, edición electrónica.

*Historia de la mejor liga del mundo*, serie documental producida por RTVE, Marca y LFP.

La Vanguardia 10,11-IX-1983

La Vanguardia, 27,28,29-X-1983

La Vanguardia, 28-X-2008: <<Alex Ferguson habla del Real Madrid como del "club del general Franco">>, edición electrónica.

GARRIDO, Jaime. Entrevista personal con el autor (9-VII-2003).

SANTAMARÍA, Víctor. Entrevistas personales con el autor (4-VI-2003 y 4-VII-2003).

GARASA, Xavier. Entrevista personal con el autor (20-IX-2004).

Web del Athletic Club de Bilbao:

<http://www.athletic-club.net/web/main.asp?a=2&b=1&c=2&d=0&idi=1>

(consultada el 20-X-2010).

Web del Barcelona:

el club:

[http://www.fcbarcelona.com/web/castellano/club/club\\_avui/informacio\\_corporativa/barca\\_enxifres/barca\\_enxifres.html](http://www.fcbarcelona.com/web/castellano/club/club_avui/informacio_corporativa/barca_enxifres/barca_enxifres.html)

palmarés:

<http://www.fcbarcelona.com/web/castellano/club/historia/palmares/palmares.html>

(Consultadas el 19-X-10).

Web de la Asociación de Clubes de Baloncesto:

<http://www.acb.com/>

(Consultada el 15-X-2010)

Web de la Liga de Fútbol Profesional:

<http://www.lfp.es/Default.aspx?tabid=119>

(Consultada el 22-X-2010)

Web del Valencia Club de Fútbol

<http://www.valenciacf.com/es/EIClub/ClubPalmares.html>

(Consultada el 22-X-2010)

Web del Real Club Deportivo de La Coruña:

<http://www.canaldeportivo.com/club/historia/index.html>

(Consultada el 22-X-2010)

Web de la Penya (Joventut de Badalona):

<http://www.penya.com/historia.php>

(Consultada el 2-X-2010)

Web de la Real Sociedad de Fútbol de San Sebastián

<http://www.realsociedad.com/caste/home/real.asp?menu=030100>

(Consultada el 9-X-2010)